

Vol. 2, N° 4  
Enero - junio de 2016  
ISSN: 2422-0795



# QUIRÓN

Revista de estudiantes  
de Historia

## RESEÑA

**Carlos Altamirano,  
Intelectuales. Notas de  
investigación sobre una tribu  
inquieta (Buenos Aires: Siglo  
XXI Editores, 2013), 157pp.**

Luis Felipe Vélez Pérez

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN  
FACULTAD DE CIENCIAS  
HUMANAS Y ECONÓMICAS



# QUIRÓN

---

Revista de estudiantes  
de Historia



**Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013), 157pp.**

Luis Felipe Vélez Pérez\*

En contexto, la obra es una revisión de una publicación realizada por el mismo autor en 2006. Por tanto, sus notas investigativas sobre los intelectuales se presentan revisadas y matizadas en este nuevo libro, que señala algunos criterios y desarrollos académicos que han buscado definir a los llamados “hombres de letras”. Para su realización, Carlos Altamirano dispuso principalmente de la historia de las ideas, la historia social y la sociología de las élites culturales, como perspectivas conceptuales y metodológicas para indagar en lo que él denomina “una tribu inquieta”.

El libro sitúa, en principio, el momento histórico en que se desarrolla el término de intelectual. Los capítulos siguientes amplían la pluralidad semántica del concepto, a través de relaciones analógicas y de definiciones históricas del mismo. Aunque el énfasis analítico de Altamirano está en los intelectuales, el tratamiento que recibe el término hace pensar que allí subyace también una historia conceptual, definida a la manera de Reinhart Koselleck. Una pregunta orienta el desarrollo del texto: ¿qué es un intelectual? Los aportes del autor permiten hacerse una idea sobre quién es esa figura en los tiempos actuales, pero también constituyen elementos importantes para describir el uso del término desde su origen (a finales del siglo XIX) hasta el presente.

---

\*Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: lfvelezp@unal.edu.co.



Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013), 157pp.

La cuestión sobre la definición del intelectual se aborda en el trabajo junto con la pregunta sobre el papel que cumple en la sociedad. Se pueden apreciar dos formas de pensar estos interrogantes: uno tiene que ver con el punto de vista normativo y otro con una perspectiva sociológica. En otras palabras, el primero se centra en la ética y el segundo en la función social de los intelectuales. Asimismo, Altamirano describe este grupo social "a la luz del marxismo". No obstante, atendiendo a las reflexiones de Karl Marx y de Antonio Gramsci podría afirmarse que sus trabajos aportan elementos valiosos y preguntas esenciales para comprender la función y el papel social de los intelectuales en un contexto específico, lo que es en últimas la perspectiva sociológica.

El sentido moral atraviesa por fuerza la figura del intelectual. No solamente debe indagarse por el ser, sino también por el deber ser, lo que lleva al autor a señalar las reflexiones de algunas personas que han abordado el problema. Julien Benda, haciendo alusión a los antiguos *clerics* como los guardianes de los valores humanos, asigna a los intelectuales el carácter de guías, protectores y magistrados en el universo de la cultura. Jean Paul Sartre asimila el intelectual con el escritor, y establece que su deber es "proporcionar a la sociedad una 'conciencia inquieta' de sí misma, una conciencia que la arranque de la inmediatez y despierte la reflexión".<sup>2</sup> Asimismo, Edward Said propone un intelectual cercano al de Sartre, en cuanto lo define como la persona que ha apostado a favor del sentido crítico, absteniéndose generalmente de fabricar consensos y conciliar opiniones. Altamirano antepone la imagen del "extranjero" de George Simmel al intelectual crítico de Sartre y Said, pues el extranjero representa a quien está en la sociedad sin estar en ella; lo une la proximidad física con los demás miembros del grupo, pero una gran distancia moral y ética lo sitúa lejos de la comunidad. Finalmente, Michael Walzer sostiene que la razón, la ciencia y la historia, como soportes de la crítica, deben conducir al intelectual a ejercer un incesante trabajo interpretativo de su entorno social, sin dejar de formular preguntas sobre los asuntos de interés colectivo.

El papel de los intelectuales en la sociedad es el punto de partida que establece Altamirano para realizar una comprensión sociológica de la *intelligentsia*.<sup>3</sup> Por tanto, la experiencia es uno de los rasgos esenciales de la comprensión sociológica, pues en la génesis

---

2. Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013), 45-46.

3. El término de intelectual (*intellectuel*) o de intelectualidad (*intellectualité*) surgió en Francia en 1897, a partir de la reacción que generó el caso Dreyfus en la prensa y entre personas de gran reconocimiento cultural y académico como Émile Zola. Sin embargo, como anota Altamirano, no todos los países acogieron el mismo término en sus respectivas traducciones, sino que formularon otros diferentes. En Alemania se comenzó a hablar de *intelligenz* y en Italia de *intelligentsia*.



de las ideas influye profundamente la condición socioeconómica de quien las produce. Karl Mannheim se encuentra en una posición central en la definición de los intelectuales a partir de una sociología del conocimiento. Según él, la *intelligentsia* produce las ideas y las ideologías, y “forma el más importante de los eslabones de la conexión entre la dinámica social y la ideación”.<sup>4</sup> Mannheim realiza una lectura crítica del marxismo respecto a la ideología y la situación de los “hombres de ideas” en el conjunto de las clases sociales, y descubre una clave interpretativa esencial en el estudio sociológico de los intelectuales: no constituyen una clase compacta y homogénea, sino que son fundamentalmente una capa intersticial situada entre las clases,<sup>5</sup> pues las condiciones de la modernidad generaron una apertura social de tal dimensión, que el privilegio del conocimiento y la cultura dejó de ser estamental y clasista. Asimismo, el autor alemán añade otros elementos importantes para el entendimiento sociológico de los intelectuales, que Altamirano recoge en el conjunto de los autores que se ubican en la perspectiva del análisis a partir de la función.

Otros autores han estudiado el papel de la *intelligentsia* en la sociedad enfocando otros aspectos. Edward Shils describe a los intelectuales como una minoría con capacidad para insertarse en lo más hondo del devenir social y desentrañar estructuras y fenómenos que a simple vista no se contemplan o no son inteligibles. Por su parte, Pierre Bordieu desarrolla una nueva explicación sociológica al afirmar, entre otras cosas, que la *intelligentsia* posee, con frecuencia, el “monopolio de la producción de bienes pertenecientes al orden de la cultura legítima”, lo que la convierte en un actor fundamental del ejercicio de poder y de la dominación social.<sup>6</sup> Zygmunt Bauman enfatiza en la relación poder-conocimiento, que se establece con Bordieu, y sostiene que las definiciones del intelectual suelen ser, con frecuencia, autodefiniciones, por lo que propone comprender esta figura en un campo de relaciones de dependencia.

Altamirano concluye que existe una multiplicidad de semánticas que se han construido sobre los intelectuales. En esencia no existe una única definición, aunque sea posible hablar de un origen, delimitar un tipo de personas o esclarecer acciones específicas en contextos determinados. Los intelectuales corresponden, según el autor, a una capa social diversa,

---

4. Karl Mannheim, *Ensayos de sociología de la cultura. hacia una sociología del espíritu; el problema de la intelligentsia; la democratización de la cultura* (México D. F.: Editorial Porrúa, 1967), 177. Véase fundamentalmente la parte sobre “El problema de la *intelligentsia*”.

5. Cfr. Karl Mannheim, *Ensayos de sociología de la cultura*, 154; Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación*, 80.

6. Bordieu también aborda la noción de capital cultural de los intelectuales como factor que establece diferencias sociales operando como “legitimador de esas diferencias”. Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación*, 93; 113. Cfr. Pierre Bordieu, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto* (Buenos Aires: Editorial Montessoro, 2002).



plural, sin cohesión ni uniformidad, que presenta intereses e inclinaciones distintas y que atiende a preocupaciones diferentes.

El texto indaga también en otros aspectos. La pregunta por el papel de la democratización de la cultura en el desarrollo de los intelectuales es central, pues sitúa el problema en una perspectiva histórica al relacionar una condición pasada con un estado actual distinto respecto a la *intelligentsia*. Por otra parte, Altamirano confirma la existencia de prácticas de orden intelectual en sociedades ágrafas, como lo plantea el antropólogo Jack Goody. Sin embargo, agrega que sería evidentemente anacrónico hablar de intelectuales en referencia a los brujos, los adivinos y los suplicantes. El asunto se problematiza cuando se explora una sociedad ágrafa actual, pues en términos sociológicos algunas de las figuras emblemáticas de ese tipo de comunidades cumplirían funciones análogas a los intelectuales, como ser portadores de valores esenciales de su respectiva cultura, encarnar el conocimiento espiritual y ejercer un tipo de orientación ideológica sobre el resto de los miembros de la colectividad.

También merece la pena resaltar el tratamiento apenas perceptible que recibe el tema de los espacios y las instituciones que han contribuido en la formación de los intelectuales. Aunque la universidad moderna ha contribuido de manera decisiva en su configuración en las últimas décadas, es importante destacar que Altamirano no aborda el estudio, por ejemplo, de espacios como los cafés, las tertulias, los periódicos y otros escenarios de encuentro y discusión, que fueron fundamentales en la formación de intelectuales en Europa, y sobre todo en América Latina, a finales del siglo XIX y durante gran parte del siglo XX. Precisamente, la situación en Latinoamérica y las zonas periféricas merecería una atención especial, pues el proceso de la modernidad en esas regiones fue distinto al de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, estas cuestiones pueden ser objeto de análisis de futuros trabajos en este campo. El texto ofrece sin duda un panorama general del carácter y la función que ha desempeñado la *intelligentsia* desde su origen hasta el presente, y su aporte fundamental consiste en la presentación de la diversidad de perspectivas que existen para pensarla.



**QUIRÓN**

---

Revista de estudiantes  
de Historia